

EPICURO Y LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA

EDWAR ALEXANDER VÁSQUEZ TOBÓN

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLÍN

2016

EPICURO Y LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA

EDWAR ALEXANDER VÁSQUEZ TOBÓN

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en filosofía y letras

Asesor

Iván Darío Carmona Aranzazu

Magister en filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLÍN

2016

Noviembre 28 2016

Edwar Alexander Vásquez Tobón

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
1. CAPÍTULO: LA FILOSOFÍA PRECEDENTE Y SUS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO EPICÚREO.....	13
1.1 Mitología y dioses.....	19
1.2 la filosofía de la physis.....	23
2. CAPÍTULO: LA FILOSOFÍA DE EPICURO.....	30
2.1 Contexto histórico.....	30
2.2 Una filosofía desde lo humano.....	33
2.2.1 Una teoría del placer.....	35
2.2.2 En contra de los temores.....	39
2.3 La canónica, la física y la ética epicúrea.....	42

3. CAPÍTULO: LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA.....	50
3.1 El Jardín, un espacio para vivir y aprender.....	53
3.2 Una filosofía para aplicar.....	57
3.3 Una filosofía en medio de las adversidades.....	61
3.4 La figura del sabio.....	65
CONCLUSIÓN.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	72

RESUMEN

Desde Epicuro no se pretende ver la filosofía simplemente como una teoría o conjunto de doctrinas, sino como esa forma de vida que el hombre puede tomar para alcanzar el conocimiento de las cosas, para llegar a la felicidad. La filosofía epicúrea es la que el hombre vive a diario en la búsqueda de la vida sana y virtuosa, a partir del conocimiento correcto de la naturaleza y de la prudencia frente a los placeres y deseos, buscando así remediar los dolores que atacan el alma, para alcanzar la ataraxia; por esto el pensamiento epicúreo se convierte en una forma da vida, en donde el vivir es el espacio en el cual se materializa la teoría.

Palabras claves: filosofía, Epicuro, conocimiento, forma de vida.

ABSTRACT

From Epicurus it is not intended to see philosophy simply as a theory or set of doctrines, but as that form of life that man can take to reach the knowledge of things, to reach happiness. Epicurean philosophy is that which man lives daily in the pursuit of healthy and virtuous life, from the correct knowledge of nature and prudence in the face of pleasures and desires, seeking to remedy the pains that attack the soul, To achieve ataraxia; This is why epicurean thought becomes a form of life, where living is the space in which theory is materialized.

Keywords: philosophy, Epicuro, knowledge, way of life.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento del ser humano siempre ha sido una constante evolución a través de la historia, paso a paso ha ido descubriendo nuevas formas de percibir y aprehender el mundo, todo lo que acontece a su alrededor. Pero ese proceso de aprendizaje y de conocimiento, no sólo se ha quedado en la mera forma de ver el mundo, sino que también ha influido en la manera de actuar, todo aquello que ha investigado y asimilado se ha convertido en base fundamental para orientar sus acciones en el entorno. Saber sobre la naturaleza, sobre la otra persona y sobre los valores morales, le dieron al ser humano la posibilidad de plantear además de teorías, también formas de vida.

De los muchos caminos que la humanidad ha recorrido para alcanzar el conocimiento, la filosofía ha sido uno de los más importantes (que se puede considerar como el primer acercamiento metodológico y racional que tuvo el hombre con lo otro), por el cual se ha orientado para encontrar la verdad de las cosas, para desentrañar el misterio de la realidad, de la existencia, del mismo hombre... la filosofía ha trazado maneras de ver y de llevar la vida, maneras de ser y pensar.

Para hablar de filosofía se puede partir de muchos puntos de vista, puesto que hay quienes la consideran como una ciencia, una teoría sobre las cosas, una forma de ver el mundo o como simplemente un conjunto de reflexiones estructuradas a través de la historia. Pero con el paso del tiempo y especialmente en la modernidad se le olvidó esa cuna de la cual nació la filosofía, aquella primera forma como se empezó a filosofar sobre el qué y por qué de las cosas existentes; se olvidó hablar y seguir concibiendo la filosofía como esa forma de vida que llevó a los hombres a dar respuestas a los fenómenos más cotidianos hasta llegar a las más grandes cuestiones que han interpelado a la humanidad.

Esta forma de ver la filosofía tiene su fuerza en la antigüedad, y al respecto nos dice Pierre Hadot que:

La filosofía consistía en un método de progresión espiritual que exigía una completa conversión, una transformación radical de la forma de ser. La filosofía constituía, pues, una forma de vida, y su tarea y práctica iba encaminada a alcanzar la sabiduría, aunque ya lo era en su objetivo, sabiduría en sí misma. Pues la sabiduría no proporciona sólo conocimiento; ella hace “ser” de otra manera. (236).

Hablar de la filosofía como forma de vida es darle otro matiz, ya que es mirarla desde la cotidianidad, no simplemente como unas enseñanzas encerradas en un salón de clase o guardados en libros llenos de polvo en las bibliotecas, sino llevarla cada vez que se camine por las calles, que se esté en reposo en un parque o compartiendo con personas cercanas. Es salir un poco del discurso, de la ideología, de lo sistemático (no despreciando estos modos de llevar a cabo filosofía) para adentrarse cada vez más a esos lugares en que algunos creen que la filosofía no debe estar, como en la conversación con un amigo, en la

habitación con su pareja, y en tantas usuales circunstancias que suele vivir el hombre. Lo cotidiano no baja el nivel de la filosofía, por el contrario, desde allí es que ella tomó su fuerza para ser parte del pensamiento humano.

Esta mirada de la filosofía como forma de vida, es volver a sus inicios, puesto que los primeros interrogantes, el asombro frente a los fenómenos y los intentos de explicaciones, surgieron de la relación periódica de los seres humanos entre sí y con las circunstancias que los rodeaba. El mundo es la primera escuela de los pensadores, y la vida la constante aplicación de lo que día a día se iba adquiriendo en el pensamiento, es decir, el conocimiento que no solo permitió entender lo misterioso y recóndito, sino que también fue la base para construir comunidad, sociedad y civilizaciones.

Muchos han sido los filósofos que hicieron de la reflexión filosófica una praxis, enfocando el pensamiento a dar no sólo respuestas a los fenómenos materiales, sino que a su vez se enfocaron en las relaciones sociales, en los sentimientos y emociones, cuando comprenden que el hombre además de entenderse como un ser en el mundo, es también un ser en relación. Desde Epicuro se puede ver claramente esta idea de la filosofía como forma de vida, da aportes desde los cuales se logra vislumbrar una manera correcta de actuar mediante la vida llevada por la sabiduría para alcanzar la felicidad, dice Carlos García Gual que “Para Epicuro la filosofía es, muchos más que un teorizar y un saber objetivo, una actitud personal, una actividad que proporciona felicidad a la vida; que, a la manera de las medicinas al cuerpo, aporta salud al alma. Filosofar es, no un lujo, sino una urgencia vital en un mundo caótico y alienante. (Gual 54). La filosofía desde Epicuro es el camino para

llevar un vida recta en relación con el otro y con lo otro, es parte fundamental de la vida del hombre.

Esta forma de ver la vida y de lograr un estado en el que el hombre puede alcanzar en cierto sentido la esencia de su existencia, es algo que el mundo necesita para alejarse de la mirada material de la vida y del mundo; el hombre necesita mirar desde otras perspectivas su estar en la realidad. Epicuro ha dado sus bases para tener un conocimiento acerca de las cosas que forman parte del mundo, más aún, ha puesto sus ojos en la vida humana, en sus acciones, deseos, pasiones y sentimientos; busca el camino por el cual sea el conocimiento el que dirija la vida del hombre.

Dice Emilio Lledó que “la filosofía de Epicuro parece consistir en un esfuerzo por establecer una nueva forma de diálogo y de inteligencia sobre el sentido de la vida y de la felicidad...” (Lledó 44), su filosofía no se conforma simplemente con interrogarse acerca del mundo y sus fenómenos, sino cómo a partir del conocimiento se puede orientar la vida misma, trazar una ruta en el que lo que se conoce no se aparta de quehacer cotidiano, “no solo conocer el mundo, sino conocerlo para modificarlo” (Lledó 18), conocerlo para ser parte de él.

Este trabajo es ese acercamiento a la filosofía de Epicuro, viendo en sus reflexiones que la filosofía se construye desde y para el diario vivir, en donde el conocimiento es la solución a todas las angustias de la humanidad. Es dar unos pasos hacia atrás, volviendo la mirada a la antigua Grecia en donde la filosofía se enseñaba con la vida, en donde Epicuro enseñó con su estilo sereno, en donde “La sabiduría era una forma de vida que traía aparejada la serenidad de espíritu (ataraxia), la libertad interior (autarkia), y la conciencia

cósmica. En primer lugar la filosofía se presentaba como una terapéutica destinada a curar la angustia. (Hadot 237). Mirar la filosofía como ejercicio del pensamiento y como praxis en la vida.

CAPÍTULO 1

LA FILOSOFÍA PRECEDENTE Y SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO EPICÚREO

Para acercarse al pensamiento de Epicuro, es necesario hacer un corto recorrido histórico de la filosofía, centrado especialmente en qué se entendió por filosofía y cómo fue su surgimiento, visto que son muchos los antecesores que ya habían empezado un largo camino a través de la reflexión filosófica sobre el mundo y sus principios, sobre el hombre mismo y sus acciones. Un mundo extraño presentado a una humanidad curiosa, son el inicio de la tarea del pensamiento, de aprehender el mundo desde la razón. Este acercamiento va a permitir conocer de manera más profunda la filosofía epicúrea, la cual tiene como base muchas de las teorías y explicaciones trabajadas por otros filósofos, su pensamiento no sólo va a apoyarse en otros estudios sino también va a ser opositor de ideas, las cuales va a considerar contrarias en la forma de concebir el mundo y cuanto hay en él.

Hay que partir del hecho de que la filosofía nace desde la necesidad del hombre por comprender y conocer todas las cosas, su fin no se centra en lo particular, sino que busca llegar a la verdad total, al principio de todo cuanto existe, “en consecuencia la filosofía se

propone como objeto la realidad y el ser en su conjunto. Y veremos que a la realidad y al ser en su conjunto se llega mediante el descubrimiento del primer principio, esto es, el primer porqué de las cosas” (Reale y Antiseri 30). La búsqueda de este “primer porqué de las cosas” va a ser la ruta trazada para todo pensador, es decir, el comienzo de la tarea de interrogarse hasta por el más simple detalle de la realidad.

Esta ruta trazada por la reflexión filosófica, se origina desde la pregunta por lo otro; interrogante que es el resultado de la capacidad de asombro que posee todo ser humano, es decir, la admiración que percibe el mundo como algo nuevo y apetecible al conocimiento:

En consecuencia la raíz de la filosofía consiste en esta admiración, que surge en el hombre que se enfrenta con el Todo y se pregunta cuál es el origen y fundamento de éste, y qué lugar ocupa él mismo en este universo. Así, la filosofía es algo inevitable e irrenunciable, precisamente porque es inevitable la admiración ante el ser, al igual que es irrenunciable la necesidad de satisfacerla. (Reale y Antiseri 31).

Es la admiración un requisito para indagar cuanto existe para llegar a la verdad, pero la actividad filosófica no se queda en este mero acto sino que exige del individuo un abstraerse de su posición en el mundo, una mirada que lo conduce al acto de la razón; observar mientras el pensamiento va conociendo su entorno, y esto es lo que se conoce en el mundo griego como la contemplación:

La contemplación que es peculiar de la filosofía griega no equivale a un *otium* vacío. Es verdad que no se halla sometida a fines utilitarios, pero posee una relevancia moral –e incluso política- de primer orden. Resulta evidente que al

contemplar el todo cambian necesariamente todas las perspectivas acostumbradas, se transforma la visión del significado de la vida humana y aparece una nueva jerarquía de valores. (Reale y Antiseri 31).

Se va descubriendo aquí que la filosofía en la antigüedad se construyó a partir de las acciones más simples y humanas como lo son los sentidos. El pensamiento emprende su vía a la razón a partir de la experiencia con el entorno, desde el momento en que observando su realidad, al mismo tiempo su mente trata de ubicarse en el qué hay más allá de ese objeto observado y el porqué de su existencia. La actividad filosófica empieza a transformar el actuar humano, y se explica en el sentido en donde el mirar pasa a ser una contemplación (como se citaba anteriormente), no es solo mirar sino que esta acción va acompañada de la razón la cual la lleva a indagar lo mirado; las simples acciones alcanzan una complejidad tal que se convierten en instrumentos para llegar a la comprensión tanto de las cosas, como de las personas y sus actos. Se observa también esta transformación cuando el pensamiento no se satisface únicamente con las ideas de lo otro, sino que por el contrario avanza hasta encontrar razones y principios que fundamente aquellas ideas.

A la filosofía “no le basta con constatar o comprobar datos de hecho, reunir experiencias: la filosofía debe ir más allá del hecho, más allá de las experiencias, para hallar la causa o las causas, precisamente a través de la razón” (Reale y Antiseri 30). Es este el método que desde un principio tomó el pensamiento filosófico, en donde el estudio no favoreció exclusivamente al pensamiento, y esto porque de manera directa o indirecta empezó a cambiar las acciones humanas. Una concepción más profunda del mundo,

conlleva una nueva manera de actuar en él, además de conocer lo otro se conoce también el “yo”, o como dice Pierre Hadot en su obra *Ejercicios Espirituales*:

La actividad filosófica no se sitúa sólo en la dimensión del conocimiento, sino en la del “yo” y el ser: consiste en un proceso que aumenta nuestro ser, que nos hace mejores. Se trata de una conversión que afecta a la totalidad de la existencia, que modifica el ser de aquellos que la llevan a cabo. (25).

Esta característica de la filosofía, de no alejarse de la vida tanto exterior como interior del hombre, de ser ese proceso que aumenta el ser del hombre, va a ser fundamental en el pensamiento epicúreo, para quien la “praxis”¹ va a tener gran primacía en la filosofía, puesto que desde las acciones mismas es que se filosofa, la vida desde la actividad filosófica encuentra el camino hacia la sabiduría y la felicidad. Vida y filosofía unidas así como dice el mismo Epicuro en sus exhortaciones: “Hay que reír al mismo tiempo que filosofar, y también atender los asuntos domésticos y mantener las demás relaciones, sin cesar nunca de proclamar las máximas de la recta filosofía” (81). Esto porque después de filosofar, no se sigue siendo el mismo, ya ha sufrido una transformación, la cual se manifiesta en su pensamiento y acciones; el hombre antes de filosofar tiene una noción de las cosas, la cual a través de la reflexión filosófica puede ser debatida y a su vez transformada, es decir, el hombre a medida que filosofa va progresando en la manera de entender las cosas y a si mismo de aplicarlas en su vida cotidiana, este es el cambio, pues el pensar en la mayor partes de las veces va a llevar a un progreso.

¹ Término procedente del griego "praxis", que viene a significar acción, realización, y que se suele traducir por "actividad práctica". Tomado de:
<http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=253&from=action=search%7Cby=P>

Desde la antigüedad esta ha sido una tarea de los pensadores dentro de la filosofía, lograr encontrar esa dilucidación que le permita entenderse, y por tanto lograr descubrir el misterio del mundo y del humano; tarea que se ha extendido por todos los periodos históricos. Desde la filosofía se descubre que el hombre es el único que puede pensarse a sí mismo, indagarse cada aspecto que lo conforma y plantearse el porqué de su existencia, el hombre deja ser el habitante del mundo, y el mundo, deja de ser simplemente el lugar en donde se habita, y pasan a ser también el objeto de estudio de una forma de pensar que empieza a nacer: la filosofía. Aquí la naturaleza, la cual provee lo necesario para la vida y conservación de las especies se transforma en la base principal para encontrar los principios que permitirán calmar las ansias de adquirir la verdad. Y según Hadot en su obra *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, la reflexión filosófica tenía una forma particular de ser, especialmente en la época helenística que es la que interesa aquí para el acercamiento a Epicuro: “[...] Esta constituye una forma de vivir, lo que no sólo quiere decir que implica cierta actitud moral [...] sino que supone una manera de estar en el mundo, una manera que debe practicarse de continuo y que ha de transformar el conjunto de la existencia.” (236).

Terminando esta primera parte sobre la filosofía para los antiguos, dice Pierre Hadot en su obra *Ejercicios espirituales* que “La Antigüedad entiende la filosofía como un ejercicio a practicar constantemente; invita a concentrarse en cada instante de la existencia, a tomar consciencia del infinito valor del momento presente siempre que uno lo sitúe en una perspectiva cósmica. Mientras el hombre corriente ha perdido contacto con el mundo” (246). Descripción que se materializa completamente en la forma de filosofar de Epicuro, pero teniendo en cuenta que hasta antes de él, los inicios de la filosofía se preocupaba en

cierta parte por la explicación de las cosas exteriores, a medida que avanzaba el tiempo, empezaron a aparecer las preocupaciones de tipo moral, en las que volviendo a la cita de Hadot, hay una mayor concentración en la práctica constante en la vida misma.

El panorama filosófico precedente a Epicuro venía marcado por la influencia tanto de Platón como Aristóteles, una filosofía impartida desde la figura de la institución, con Platón se encuentra que fundó la academia y Aristóteles el Liceo, sobre la Academia se sabe que:

La fundación de la escuela de Platón es posterior, en muy poco tiempo, al 338 a. C y señala un acontecimiento memorable, dado que en Grecia no habían existido antes instituciones de esta clase [...].

La finalidad de la escuela no consistía en impartir un saber con objeto de una erudición, sino que se proponía formar -mediante el saber y su sistematización- hombres nuevos, capaces de renovar el Estado. Mientras vivió Platón la Academia estuvo regida bajo el principio de que el conocimiento vuelve mejores a los hombres y, por consiguiente, también a la sociedad y al Estado. (Reale y Antiseri 155).

La otra parte del panorama es Aristóteles y la fundación del Liceo, con respecto a esto dicen Reale y Antiseri que:

[...] Aristóteles regresó a Atenas y alquiló algunos edificios cercanos a un pequeño templo consagrado a Apolo Liceo, de donde proviene el nombre de “Liceo” atribuido a la escuela. Como Aristóteles impartía sus enseñanzas mientras paseaba por los senderos del jardín vecino a los edificios, a su escuela también se le llamó

“Peripato” (del griego *peripatos* = paseo) y sus seguidores fueron denominados “peripatéticos”. (160).

Aunque este era parte del horizonte trazado por la tradición filosófica que apenas empezaba a formarse, Epicuro rompe con el esquema, ya que él no va a elegir los lugares que comúnmente se utilizaban para el estudio de la filosofía, sino que se va a apartar del tumulto social, buscando un lugar silencio para la reflexión. Su Jardín, no es ajeno a la estructura de escuela, pues él como maestro empieza a formar un pequeño grupo de alumnos que quieren conocer acerca de la vida y la filosofía.

1.1 Mitología y dioses:

Entre las primeras explicaciones que se encuentra en el antiguo mundo griego están los mitos, relatos que se construyeron en un principio de forma oral y con el tiempo pasan a la escritura; estos intentaron dar un fundamento para cuanto existe, adjudicando la armonía de la naturaleza y sus diversos fenómenos a fuerzas extraordinarias: dioses.

Desde el mito se observa que se “ofrece una explicación total, o sea, pretende dar respuestas a los enigmas más inquietantes acerca del Universo o de la realidad total, como el origen del hombre y de las cosas, la organización social, el ámbito de lo divino, etcétera” (Calderón 25). Estos relatos se convierten en un eslabón para el pensamiento que comienza a regir la sociedad, puesto que las personificaciones de los fenómenos en los dioses (quienes contienen en su mayoría rasgos humanos), van indicando y dirigiendo el actuar social, esta empieza a atribuir un conjunto de ritos, costumbres y acciones que conlleven a

conservar la armonía natural reflejada por los mitos, más concretamente en las “voluntades” divinas.

Desde la mitología aparece la noción de destino, el cual se convierte en una especie de “principio” que rige el movimiento de las cosas, una línea trazada para cuanto tiene ser, específicamente en los humanos, es decir una realidad la cual el hombre no puede vencer, que es contraria a su voluntad. Dentro la mitología se observa que ni los dioses pueden cambiar el destino, las narraciones homéricas demuestran que a pesar de la intervención de los dioses en la vida de muchos humanos, no podían cambiar el destino al cual cada uno estaba orientado. Esta noción fue algo muy notable en la vida social de Grecia, quienes buscaban en su forma de vivir, como por ejemplo en relación con los oráculos el destino al cual estaban sujetos; el ser humano miraba su vida como algo que ya tenía una razón de ser, un objetivo trazado (destino), y en la mayoría de las ocasiones centraba todos sus esfuerzos por descubrir la forma de llegar a cumplirlo.

Para la época en la que Epicuro comienza a impartir su filosofía, el mito no tenía la misma fuerza como cuando sus orígenes en cuanto instrumento de explicación, puesto que ya se había vivido lo que en la filosofía antigua se conoce como el paso del mito al logos, en donde se dejan a un lado los relatos “fantásticos” para dar paso a las explicaciones racionales, no entendiendo esto como una ruptura entre el mito y la filosofía cuando se empieza a hablar del logos, como lo muestra Gonzalo Soto en su obra en el principio era la physis:

En el mito se hallan, por lo mismo, los componentes temáticos que con posterioridad retomará la filosofía, en especial el problema de los orígenes o *archaí*, de la aparición de las cosas y de los conflictos de valores en los que se muestra paradigmáticamente la trágica condición humana. Mito y filosofía tiene así una interdependencia mutua. El mito es el precedente explicativo más inmediato del logos. (40).

El mito fue el primer acercamiento a los temas que después la filosofía abordaría desde la razón. Aunque los mitos parecen pasar a un segundo plano, puesto que deja de ser el argumento principal para explicar el origen de las cosas, no ocurre lo mismo en cuanto a la concepción de los dioses y su intervención en la vida humana, se podría afirmar, que esta se convierte en la creencia religiosa del mundo griego. Los dioses dentro de la mitología no simplemente se constituyeron como los originadores del cosmos y cuanto hay en él, también encontramos su intervención en las acciones humanas, pasan a representar y “acompañar las labores desempeñadas por las personas: como es el caso de Demeter que es la diosa de la agricultura, Ares de la guerra, Afrodita del amor, Atenea diosa de la sabiduría, Hefesto dios de los herreros, del fuego, de la forja y los artesanos, entre otros. Todo el cosmos mantiene una armonía, y parte de esta se conserva a partir de la relación de la humanidad con lo divino.

Los dioses de los cuales hablan los mitos, no sólo fueron personajes de unos relatos, sino seres que siempre tuvieron su conexión con la vida humana, conexión dada a veces por medios de los oráculos a cargo de sacerdotes o sacerdotisas. Dentro de la mitología también se habla de los Héroeos, esos hombres valientes que contaban con la intercesión de las

divinidades y que por sus grandes virtudes fueron hombres que marcaban la historia con sorprendentes acciones; de cierto modo estos personajes se convertían en el prototipo del hombre griego quien debía contar con cualidades como la fuerza, la inteligencia, el discurso para ser considerados como hombres virtuosos dentro de la sociedad.

Lo anterior muestra por tanto que la sociedad griega se consolida como una cultura politeísta, caracterizada por su culto a los dioses como es en el caso de fiestas y ritos establecidos. Este contexto muestra a Epicuro qué tipo de hombre va ser el receptor de su filosofía, y cuáles necesidades y angustias son las que agobian a la sociedad en la que habita. Epicuro como ciudadano griego no es indiferente a esta realidad, puesto que él acepta la existencia de los dioses:

Epicuro no tuvo ninguna duda acerca de la existencia de los dioses. En cambio, negó que se ocupasen de los hombres o del mundo [...]. Aducía diversos argumentos para demostrar la existencia de los dioses. 1) Tenemos de ellos un conocimiento evidente y, por tanto, incontrovertible, 2) dicho conocimiento no es poseído exclusivamente por algunos, sino por todos los hombres de todos los tiempos y lugares; 3) el conocimiento que tenemos de ellos, al igual que cualquier otro de nuestros conocimientos, puede ser producido por simulacros o efluvios que procedan de ellos y, en consecuencia, es algo objetivo. (Reale y Antiseri 219).

La filosofía epicúrea, no va a negar en ningún momento la existencia de los dioses, y aún más no va a negar la relación que estos puedan llegar a tener con las personas; pero en algo va insistir, y es en no forjar concepciones vagas sobre ellos, no atribuirles ideas o

características que excedan a la razón, lo que quiere decir que Epicuro desde su pensamiento trata de purificar de manera racional las ideas superficiales que en su mayoría ha adquirido la sociedad, pues dice en su carta a Meneceo: “Porque los dioses existen: el conocimiento que de ellos tenemos es evidente, pero no son como la mayoría de la gente cree, que les confiere atributos discordantes con la noción que de ellos poseen.” (58). Con relación a los dioses y a otros temas, Epicuro basa su filosofía en dar principios que permitan al hombre evitar aquello que le genera angustia, que en su mayoría es a causa de las falsas ideas que puedan tener frente a las cosas, purificando o cambiando el modo de concebir lo existente, el hombre va a descartar muchas cosas y al final centrarse en lo que realmente importa para llevar un vida conforme y tranquila, es decir una vida ataráxica:

El hedonismo ético de Epicuro es un saludable cuidado de las turbaciones del alma y del cuerpo para lograr, en su apaciguamiento, la calma de ambos; con ello se alcanza la ataraxia como un saber vivir bien haciendo de la ética una estética de la existencia como obra de arte. (Soto 211).

1.2 La filosofía de la Physis:

Desde la concepción del hombre como ser en el mundo es que se empiezan a tejer las primeras aproximaciones racionales y filosóficas, en esta parte de la historia de la filosofía griega que data en el siglo IV a.c aparecen los conocidos filósofos de la naturaleza, que como su nombre lo indica, basan todos sus esfuerzos por explicar cuanto existe desde los elementos mismos del mundo o de aquellas ideas que la naturaleza les hacía pensar con

respecto al “arjé” , es decir el principio de las cosas, entre ellos encontramos algunos como: el agua (Tales de Mileto), el aire (Anaxímenes), y saliendo un poco de los elementos naturales aparecen el apeiron² (Anaximandro), El devenir (Heráclito), el número (Pitágoras), considerando que estos últimos a partir de su observación de lo natural dan unas explicaciones más de carácter metafísico:

[...] –Anaximandro, Pitágoras, Heráclito y Parménides- ofrecieron soluciones al problema de la *physis*, basadas en entidades cuyo ser solamente es accesibles a la inteligencia. En otras palabras, el ser de dichas entidades parece existir más allá de lo físico. Por esta razón las soluciones [...] fueron calificadas como metafísicas. (Chávez 29).

Estos y otros filósofos naturalistas centraron todos sus esfuerzos en cada elemento de la naturaleza para desvelar la incógnita de la existencia, originando las primeras teorías y reflexiones que nutrirían lo que se conoce como la filosofía antigua. Esta primera parte de la filosofía ya tenía un problema por trabajar y era el de la “*physis*”³, tratando de encontrar su principio, naturaleza que también era considerada como principio:

La naturaleza, además de ser entendida como principio, se empleó también para designar la totalidad de las cosas, o bien, aquello que es propio de alguna clase de seres. Cualquiera que fuera el sentido en que se entendiera la *physis*, siempre se le anexaban las connotaciones de materia y dinámica. Al considerar al *arjé* como

² Término que significa lo indefinido, lo que no tiene fin.

³ El término griego *physis* tiene el mismo sentido de la palabra latina *natura*; ambos significan naturaleza. *Natura* viene del verbo *nascor*, cuyas acepciones principales son nacer, hacer, producir. El término *physis*, a la vez, se deriva del verbo *phyo*, que también significa hacer, producir. *Historia de las doctrinas*. 26

material, implícitamente se le estaba concibiendo como natural, como no- divino. Siendo la *physis* algo dinámico, se le relacionaba con procesos que tenían que estar regulados y ordenados, es decir, la *physis* era el fundamento del cosmos o de un mundo en armonía. (Chávez 26).

Aquí Epicuro va a diferir un poco con respecto a esta primera experiencia filosófica, pues él concibe como parte fundamental en la vida del hombre la dimensión natural, pero no le va a dar la categoría de “principio” para explicar la armonía del cosmos, no va a considerar la naturaleza más que una herramienta para llegar a la serenidad del alma: “Pero sí que resulta de lo más valioso para la verdadera felicidad el conocer las causas reales de las cosas, libera al estudioso de los fantasmas irracionales de las creencias angustiosas y de las esperanzas sin fundamento”. (Gual 57).

También dice Carlos García Gual que desde Epicuro se puede afirmar que “Frente a las vanas presunciones, suposiciones, y supersticiones sólo el conocimiento real de la Naturaleza nos garantiza la auténtica serenidad de ánimo, la buscada *ataraxia*” (57). Por tanto, el estudio de la naturaleza se considera simplemente como el medio por el cual el hombre puede despejar de su mente las dudas que únicamente causan vanas preocupaciones y angustias. Porque el conocimiento de lo físico ya deja que el hombre se preocupe tan sólo por las cosas esenciales, aquellas que lo conducen a la felicidad (fin trazado por la doctrina epicúrea), con respecto a esta parte dice el mismo Epicuro en su carta a Pítocles:

En primer lugar, hay que creer que la única finalidad del conocimiento de los fenómenos celestes, tanto si se tratan en relación con otros, como

independientemente, es la tranquilidad y confianza del alma, y este mismo fin es el de cualquier otra investigación. Tampoco nos hemos de esforzar en alcanzar lo que es imposible, ni en seguir el mismo método en todo, ya sea en los razonamientos sobre los géneros de vida, ya en los que se refieren a las soluciones de los restantes problemas naturales [...]. (38).

La verdad y el principio de las cosas para Epicuro, no se hayan en el estudio de la naturaleza, de hecho considera cualquier tipo de investigación de carácter “científico” o experimental como sólo medios que complementan la tranquilidad que necesita el hombre para centrarse en lo que realmente lo convierte en un hombre sabio y virtuoso. De esta misma manera lo da entender Monserrat Jufresa en su estudio preliminar sobre las obras de Epicuro:

No hay que olvidar nunca, además, que su finalidad es ética, antes que nada, y que en cierto modo le preocupa más rechazar el error que descubrir la verdad científica. Por tanto, entre las dos o tres explicaciones que sugiere para dar cuenta de las tempestades, o del origen de los vientos, o del tamaño de los astros, mientras ninguna de ellas no choque con nuestra experiencia, puede hallarse la explicación verdadera. Pero a nosotros nos basta con un mecanismo que nos ofrezca la seguridad de que la explicación real es natural y no terrorífica y que, por tanto, nos garantice nuestra tranquilidad. (XXXIII)⁴.

⁴ Este número de página hace referencia al estudio preliminar que se encuentra al inicio del libro Epicuro Obras, referenciado en la bibliografía.

Aunque su finalidad es ética, dentro de la física epicúrea, se puede encontrar fácilmente que toda ella está marcada en parte por la teoría del átomo de Demócrito (Circa 460- 370 a.C), es decir una mirada materialista sobre lo real. Demócrito fue uno de los llamados filósofos naturalistas, basó su filosofía sobre el estudio de los átomos, los que consideraba las partículas más pequeñas, últimas e indivisibles que se pueden dar en los cuerpos. No se puede caer en el error de afirmar que Epicuro toma por completo la teoría de Demócrito, pues estudios van argumentar que la filosofía epicúrea difiere en muchos aspectos del pensamiento sobre el átomo planteada por sus antecesores. Como es el caso en el que para Demócrito las características esenciales del átomo son la figura, el orden y la posición, mientras que para Epicuro son la figura, el peso y el tamaño⁵. Epicuro busca un poco más allá de lo planteado en el atomismo antiguo, para construir así su propia visión material de la realidad.

Epicuro en su estudio de la naturaleza o en su física, va a conservar la concepción de que los cuerpos están compuestos por átomos, de lo que se deduce el concepto de mortalidad y finitud, es decir, los seres que en su naturaleza tiende al fin de la existencia. A diferencia de sus antecesores, la filosofía de Epicuro va a mostrar cierta novedad en relación con la teoría del átomo, puesto que se va encontrar que él va a aseverar que el alma también está compuesta de átomos, una idea que no simplemente es novedosa en cuanto a la materialidad del átomo sino que es también una contradicción para quienes en un principio consideraron el alma como inmortal, puesto que siendo el alma constituida por átomos, tiende a morir, a dejar de existir: “Epicuro define el alma como una sustancia

⁵ Véase *la física epicúrea* en la obra *Historia del pensamiento*..

corpórea formada por finísimas partículas y extendida por el organismo entero. Por tanto, el alma es corpórea y, al igual que los otros cuerpos existentes en la naturaleza, al final se desintegra en sus componentes originales, es decir, los átomos” (Jufresa XXXVI).

De esta concepción física del cuerpo, es que parte Epicuro para construir su ética, como lo es el tema sobre las sensaciones, la muerte y por qué no temerle a esta, todo a partir del hecho que el hombre teniendo un cuerpo compuesto por átomos, es un ser mortal, que su fin será la muerte y por tanto en su vida debe centrar la atención y preocupación por aquello que lo libraré de la angustia, no sumergirse en la preocupación por la mortalidad, sino por el buen vivir libre de ansiedades triviales, ya que como nos dice Monserrat Juefresa:

El edificio filosófico de Epicuro descansa en la necesidad de calmar la angustia del hombre corriente. Epicuro trata de combatir el miedo que el hombre siente fundamentalmente por la conciencia de su mortalidad, convenciéndolo de que la muerte se inserta en el ciclo natural de las cosas, tratando de que acepte la mortalidad como algo desprovisto de elementos sobrenaturales y terroríficos, ya que la condición básica para disfrutar de la tranquilidad epicúrea es aceptar los hechos naturales tal como son. (XI).

Se puede ver por tanto, que Epicuro ve en la filosofía anterior a su tiempo, elementos desde los cuales complementar su visión acerca del mundo, tanto la concepción de la filosofía como los diferentes argumentos contruidos a partir de la pregunta por la existencia, le dan bases para proponer un pensamiento filosófico que lleve al hombre a

librarse de la angustia, a través del conocimiento real de las cosas. Conocer el mundo a través de otros filósofos, descubrir la sociedad a partir de las expresiones culturales humanas, le dan a Epicuro un panorama del hombre de su tiempo, es hombre que quiere ayudar a través del filosofar a encontrar su único fin: la felicidad.

CAPÍTULO 2

LA FILOSOFÍA DE EPICURO

2.1 Contexto Histórico:

La filosofía de Epicuro se ubica en el período histórico conocido como el Helenismo⁶, el cual fue marcado por grandes cambios en la cultura, la sociedad y el pensamiento de Grecia, puesto que “las conquistas de Alejandro Magno permitieron unir toda una serie de culturas y absorber sus importantes logros, y difundir también las ideas y formas culturales griegas en ellas [...]” (Reale y Antiseri 203). La Grecia que se relacionaba con algunas cuantas civilizaciones para actividades de comercio, por la visión de Alejandro Magno abrió sus fronteras a muchas más culturas que de manera directa empezaron a influir en la visión que ya llevaba constituida.

Los griegos están enfrente de grandes cambios a los cuales no se han acostumbrado, muchos de los conceptos como el de la “polis”, tienden a desaparecer para dar paso a otros como el “cosmopolita”; la sociedad empieza a verse marcada por ideas diferentes ante lo

⁶ El helenismo es, básicamente, una época histórica y cultural en la que se produjo la expansión de la cultura griega por todo el Mediterráneo, llegando desde la Península Ibérica hasta Oriente. Estamos hablando de una época que transcurre, aproximadamente, entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) hasta la conquista del Mediterráneo por parte de los romanos (aprox. año 30 a.C.) Tomado de: http://educativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio//3750/3982/html/1_qu_es_el_helenismo.html

cual la mayoría de los filósofos van a optar por forjar su pensamiento separado de los quehaceres sociales, con el fin de librar al hombre de la opresión, la confusión y la angustia causada por los nuevos ideales y cambios que empiezan a plasmarse en la cultura griega:

La época en la que Epicuro vivió fue un periodo de grandes cambios. La *pólis*, la ciudad estado que garantizaba un espacio físico y moral, que ofrecía unos esquemas de conducta en los que el individuo se sentía casi seguro, se ha hundido definitivamente después de las aventuras de Alejandro para dejar paso a otros tiempos, de horizontes más amplios aunque más imprevisibles. De ahora en adelante el equilibrio personal ya no podrá ir unido a las pautas de vida ciudadana: surge entonces un nuevo modo de hacer filosofía, en el que la norma moral quedará separada –en distintas gradaciones, según las escuelas- del quehacer público y ahondará en la conciencia individual de los hombres. (Jufresa XII).

Esto indica el panorama que se construyó en el helenismo, ante el cambio de la forma de vida, se ve la necesidad del surgimiento de un nuevo tipo de filosofía, que se va centrar de manera más específica en la vida del hombre, es decir, en el sujeto y su acciones basadas en lo que siente y vive dentro de la sociedad. Esta época da pie para que se conformen las escuelas helenísticas, entre ellas la de Epicuro, con el fin de remediar las preocupaciones del hombre a partir del pensamiento, de buscar la felicidad para llevar una vida tranquila, de aquí que se les conozca también como las escuelas de la felicidad, que a partir de la filosofía intentan dar pautas para hacer la vida más llevadera.

El cambio social lleva consigo que al hombre se le presenten nuevos problemas que enfrentar; el mundo, el tipo de sociedad y los comportamientos que conocía se ven ahora alterados por las nuevas propuestas que el contexto está introduciendo, todos estos cambios influyen en el ethos social y a su vez la visión y conducta moral. Todo esto causa una especie de confusión, tema al que van estar orientadas las nuevas propuestas filosóficas, las cuales no abandonando la reflexión construida a través de la historia, emplean todos sus esfuerzos para que el pensamiento y el conocimiento sean la clave para resolver todo aquello que la sociedad está enfrentando. En esta parte de la historia, se hace necesario un giro en cuanto al pensamiento filosófico, puesto que “una nueva filosofía tendría que abordar la configuración de una nueva forma de colectividad” (Lledó 30).

Dentro de la nueva filosofía va a ser punto importante el comportamiento, las reflexiones van a ir orientadas en mostrarle a las personas cuáles acciones (se hace referencia con acciones a las cualidades que llevan a la virtud) son las que le van a llevar a ubicarse en su contexto, es decir, cómo desde el conocimiento de las cosas está la posibilidad de solucionar los problemas y angustias causadas por la realidad vivida, cómo asumir los cambios por los que está pasando la sociedad.

Este contexto del helenismo de cierta manera da los puntos esenciales desde los cuáles la filosofía debe iniciar su reflexión. Preocupados por la individualidad y a su vez por el lugar de la persona que está inmersa en los diversos avatares sociales, empieza a trazar las pautas desde la reflexión racional para brindar los elementos necesarios con los cuales el hombre puede vivir bien en medio de las situaciones que el contexto le presenta en su cotidianidad.

2.2 Una filosofía desde lo humano:

La filosofía siempre tuvo como objeto el responder a las grandes cuestiones y misterios del mundo, para dar al hombre una certeza de cuanto existe, para facilitarle su estar en el mundo respondiendo conforme a las exigencias de la realidad. Lo que permite inferir que toda reflexión tuvo como punto de partida las impresiones del ser frente a lo otro, todo aquello que el exterior suscitaba en el interior del hombre; el conocimiento nunca estuvo alejado de lo que el ser humano siente y piensa desde la experiencia real de las cosas.

Dentro del pensamiento filosófico que se empezó a forjar durante el contexto helenista, la reflexión que se había orientado por indagar la naturaleza empieza a centrarse más en el hombre mismo, se continúa con los primeros pasos que en su tiempo ya había dado Sócrates quien hablaba del “conócete a ti mismo” y con su mayéutica llevaba a la persona a la interiorización para encontrar la verdad de las cosas, ese humanismo que con él se empieza a tejer. Las escuelas helenísticas y especialmente el Epicureísmo van a proceder desde un tipo de humanismo, en el cual el hombre y todos sus miedos o temores, pasiones, angustias, preocupaciones, deseos y cualidades son los rasgos más importantes para la tarea del pensamiento, para conocer a partir de lo esencial del ser humano.

Lo más humano del hombre, que son sus sentimientos de fragilidad, opresión, debilidad y mortalidad (relacionado con el temor a la muerte, uno de los temores más marcados y constantes en del vida de las personas); sus ansias de libertad, de una vida virtuosa, de una existencia alejada del dolor y de alcanzar una vida feliz y plena, son los

principios que desarrollará la filosofía; son los problemas a los cuales se va a dedicar Epicuro en su labor como filósofo:

El edificio filosófico de Epicuro descansa en la necesidad de calmar la angustia del hombre corriente. Epicuro trata de combatir el miedo que el hombre siente fundamentalmente por la conciencia de su mortalidad, convenciéndolo de que la muerte se inserta en el ciclo natural de las cosas, tratando de que acepte la mortalidad como algo desprovisto de elementos sobrenaturales y terroríficos, ya que la condición básica para disfrutar de la tranquilidad epicúrea es aceptar los hechos naturales tal como son. (Jufresa XI).

El conocimiento ha de ser la herramienta por la cual el hombre descubra los principios para alcanzar una vida que lo aleje de las turbaciones, y que frente a las situaciones adversas le proporcione los medios para mantener la calma y la serenidad. Todo esto se logra según Epicuro a partir de la filosofía, ya que él mismo afirma en la Carta a Meneceo que “Debemos meditar, por tanto, sobre las cosas que nos reportan felicidad, porque, si disfrutamos de ella, lo poseemos todo y, si nos falta, hacemos todo lo posible para obtenerla.” (58), la filosofía para Epicuro se convierte en fármaco para los dolores del alma, dolores que padece la humanidad a través del tiempo. Frente a esto se encuentra que Monserrat Jufresa dice:

Epicuro ha observado con atención el comportamiento de estos hombres atemorizados y, aunque el deseo de buscar el placer y de rehuir el dolor le parece lícito y natural –los animales actúan del mismo modo-, cree que la mente del

hombre se ve enturbiada por muchas ideas vanas, y que esta es la causa de que sea desgraciado. (LVI).

Aparecen aquí dos puntos clave en la filosofía epicúrea, que son el placer y el dolor. Los hombres por las ansias de llegar al placer, orientan la mayoría de sus acciones a satisfacer todos los deseos y a su vez evitar el dolor, como sendero que lleva a una vida serena, es decir, la felicidad, lo que para muchos indica la ausencia de todo aquello que pueda robar la tranquilidad. Frente a este panorama, Epicuro va a estar totalmente de acuerdo con que en la vida es necesario obtener placer, y evitar lo que indique o conlleve al dolor, pero no de una manera desmesurada y brusca, sino conociendo cuáles son los placeres o deseos que en realidad ayudan a la salud del alma, esto porque él mismo va a afirmar en su clasificación de los deseos que hay algunos que no son necesarios, como se verá más adelante.

2.2.1 Una teoría del placer:

Cuando se habla de filosofía, directamente se habla también de conocimiento, y este, en el pensamiento de Epicuro va a estar relacionado con el placer, con el cuerpo y esto porque “la perspectiva epicúrea se vuelve hacia aquello que constituye el centro “real” de la existencia humana: la corporeidad.” (Lledó 85). El hombre a partir de las sensaciones que experimenta en su cuerpo, es que tiene la capacidad de conocer su alrededor, y el placer como tal sólo se puede percibir a partir de la realidad corpórea. Lo que muestra por tanto

que la fuente del conocimiento en el hombre, en parte se debe a la capacidad de la experiencia de mundo a través de su cuerpo, de sus sentidos:

El origen, pues, de todo acto humano, de toda reflexión, de todo contacto con la realidad es la ineludible certeza de la sensación. Ella es el principio de todo criterio de conocimiento, que pone su inconfundible seguridad en el principio de toda vida y de todo saber. La vuelta a lo sensible, a lo que la reducción a lo sensible puede aportar a la existencia, es, por consiguiente, el mejor criterio de verificabilidad que la naturaleza nos ofrece. Es vuelta al cuerpo nos enseña, entre otras cosas, que él es el sustento de toda cultura, de toda historia, de toda sociedad. (Lledó 90).

No sólo interviene (la sensación) en el conocimiento sino también en todas las demás realidades que envuelven la vida de las personas, como sus costumbres manifestadas en la cultura, la estructuras formadas dentro de la sociedad y las huellas que va dejando a través de la historia. Toda la realidad humana está permeada por la experiencia que se origina a partir de la sensación, de lo que los sentidos pueden percibir del mundo, y también como lo menciona Lledó:

Ese placer no sólo incide en la realidad corporal, estableciendo un puente entre el mundo al que pertenecemos o que nos pertenece y nosotros mismos, sino que además nos ofrece una correspondencia y fraternidad entre esas dos “materialidades”, la de nuestro y cuerpo y otros cuerpos, la de nuestro cuerpo y el mundo. (107).

Al hablar de las sensaciones es inevitable llegar al punto de decir que los animales son seres que también tiene dicha función, y que como las personas, estos también buscan la manera de satisfacer sus necesidades, hasta incluso hay quienes afirman que buscan el placer. Pero lo que para el animal es meramente instintivo, en el hombre, se convierte en un acto racional, porque el conocer lo natural, le permite a su vez transformarlo y la búsqueda del placer tiene un objetivo que va más allá de la satisfacción como tal: la felicidad.

Se habla de la felicidad, ya que Epicuro mediante el placer lo que busca es que el hombre aparte de sí todo aquello que le genera dolor, causado en ocasiones por los mismos deseos que este no puede alcanzar, pero su teoría del placer no consiste en una satisfacción desmedida, sino en una sabia elección de ellos, conociendo los que son importantes para llevar la vida tranquila; de esta manera lo expresa Epicuro en su quinta máxima: “En la supresión de todo tipo de dolor está el límite de la magnitud de los placeres. Allí donde hubiera placer, y mientras persista, no hay ni dolor físico ni espiritual, ni la mezcla de ambos.” (68). Y la correcta elección depende del conocimiento de cuáles deseos se deben tomar y cuáles omitir para encontrar el placer que conlleva a buen estado, al respecto Epicuro realiza una especie de clasificación de los deseos, que se puede encontrar en sus máximas:

XXIX. De los deseos, unos son naturales y necesarios, otros naturales y no necesarios, otros ni naturales ni necesarios, sino que provienen de una opinión vana.
(Epicuro considera naturales y necesarios aquellos que sirven para eliminar los dolores del cuerpo, como beber cuando se tiene sed. Considera, por otro lado,

naturales y no necesarios aquellos que, no eliminando el dolor, sólo varían el placer, como las comidas opulentas; los deseos ni naturales ni necesarios son como el afán por obtener coronas y estatuas). (72).

El placer además de influir en la vida propia de la persona, también tiene sus efectos dentro de la sociedad, pues de cierta manera el que el ser humano esté inmerso en ella es que tiene acceso a diversas sensaciones; y la sociedad de acuerdo a su realidad histórica también va a intervenir. Frente al placer y la sociedad dice Lledó:

Por ello toda sociedad en crisis con su propia continuidad ha sido enemiga del placer. Toda negación de la vida y de la limitada pero viva y creadora aventura del cuerpo y de su mente ha producido una cultura quebrada en su origen, y necesitada siempre del engaño, la mistificación y, por supuesto, la violencia. La negación del placer provoca, sobre todo, la alternativa ideológica de los “no- gozadores”, de aquellos que entierran la posibilidad del cuerpo, para, de paso, aniquilar también la posibilidad de la inteligencia, de la creación, de la libertad. (108).

El tema del placer dentro de la sociedad juega un papel importante; tener conciencia del placer, es tener conciencia del cuerpo, lo que implica una relación directa con las sensaciones que el exterior puede producir en el sujeto, las cuales lo llevan al conocimiento de sí y de lo otro. Por esto es importante para Epicuro que cada ser humano decida sabiamente sobre las sensaciones y placeres percibidos por el cuerpo, para así llevar una vida justa y placentera: “V. No hay vida placentera sin que sea juiciosa, bella y justa, ni se puede vivir juiciosa, bella y justamente sin el placer. A quien le falte esto, no le es posible

vivir una vida placentera.” (Epicuro 68). Una sociedad en la que se ponga en práctica esta filosofía, tiene los fundamentos para alcanzar la justicia, una vida tranquila y equilibrada, ya que simplemente cada persona procuraría alcanzar los placeres necesarios sin buscar caer en lo desmedido y/o desproporcionado.

2.2.2 En contra de los temores.

Se ha dicho que la filosofía de Epicuro se ha construido desde lo humano, y una dimensión de la humanidad son los temores que perturban la tranquilidad, frente a estos temores Epicuro también se va a manifestar con su pensamiento, proponiendo el cuadrifármaco el cual expone Gonzalo Soto en su obra *En el principio era la Physis*:

Comencemos con el célebre cuadrifármaco: *“téngase presente sólo el cuadrifármaco: dios no se ha de temer, la muerte es insensible, el bien es fácil de procurar, el mal, fácil de soportar”*. Como se ve, cuatro remedios propone el tetrafármaco: no temer a la divinidad, no temer a la muerte, procurar el bien y soportar el mal. (204).

Epicuro que está pendiente de la realidad que rodea a la sociedad, observa lo que causa angustia e incertidumbre en ella, y procura dar remedios para abolir esos elementos, y el método utilizado es mostrando la causa del temor está en concepción vanas de las cosas.

Frente al temor a los dioses va a decir en una de las máximas capitales: “El ser divino, bienaventurado e incorruptible, no tiene dificultades, ni las crea a otros; de manera

que no se deja coaccionar ni por iras ni por favores, pues sólo un ser débil está a merced de tales coacciones” (67). Esto para aquellos que sienten que su vida es observada y manejada por las decisiones divinas, causando un temor constante a la hora de actuar en la cotidianidad buscando agradar a la divinidad y evitando enfurecerla con acciones indignas.

Con respecto a la muerte Epicuro está en contra de que el hombre se llene de intranquilidad y dolor por una realidad que aún no llega, que el pensar en la muerte le nuble su presente y tenga así la visión de un dramático porvenir, por esto recalca que no se debe temer ya que hombre y muerte no se van a encontrar cara a cara, como lo afirma en su carta a Meneceo:

El peor de los males, la muerte, no significa nada para nosotros, porque mientras vivimos no existe, y cuando está presente nosotros no existimos. Así pues, la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acerca a los segundos, estos han desaparecido ya. (59)

De los dos últimos remedios propuestos en el cuadrifármaco, se puede afirmar que está basado en la elección de los placeres que cada persona siente, Epicuro da una clasificación de los placeres en la cual cada persona puede decir sabiamente por aquellos que son necesarios para alcanzar una vida sencilla, que no caiga en los excesos, lo cual es también indicador de dolor; lo que puede ser complementado con lo que dice el Doctor Gonzalo Soto:

El objetivo de una vida feliz es la salud del cuerpo y la tranquilidad del alma, no sufrir ni sentir turbación, buscar el bien del alma, y del cuerpo. Para ello, es básico

el manejo de los deseos, de modo que en su control y moderación, gracias a su conocimiento, podamos decir si aceptamos o no el deseo mismo, conocimiento que desata la tríada deseo-acción-placer. De ahí que Epicuro proponga una taxonomía de los deseos en necesarios, vanos, necesarios naturales y naturales. O más exactamente: naturales y necesarios, naturales y no necesarios, ni naturales ni necesarios. (210)

De las realidades o circunstancias encontradas en el cuadrifármaco, la que más ha marcado la vida de los seres humanos, ha sido el temor a la muerte, una cuestión a la que cada pensador ha buscado la manera de definir, explicar y a su vez entenderla, una realidad irremediable. Qué expresión más grande de la debilidad humana que el fenómeno de la muerte, misterio que lleva a la humanidad a preguntarse por su mortalidad, por su estar en el mundo con una categoría de finitud. Por esto es que se puede afirmar que en Epicuro, se construye una filosofía a partir de lo humano, especialmente su ética, puesto que se encarga de buscar la manera de brindar pautas que surgidas desde una visión racional del mundo y de la vida, del interior del ser humano, puedan, como se ha repetido en ocasiones anteriores, remediar todas las necesidades. Pero este será tema que se abordará más adelante.

Hasta antes de Epicuro son pocos los filósofos que centraban sus esfuerzos de pensamiento en la persona, pero esto no indica que este interés de la filosofía haya nacido como idea propia de Epicuro, puesto que hay pensadores anteriores como Sócrates y Aristóteles que dedicaron mucho de su labor filosófica a manifestar ideas y argumentos sobre el comportamiento humano. Lo que sí se puede decir con seguridad es que la

filosofía, más precisamente los filósofos, van adaptando su reflexión de acuerdo al contexto, a lo que este va manifestando, algo que se puede comprobar en las diferentes etapas de la filosofía en las que se evidencia la evolución del pensamiento desde los mitos, la naturaleza y llegar hasta la razón que es la que sigue rigiendo esta tarea del pensar.

Siguiendo esta idea, el helenismo le exige a Epicuro y a los demás filósofos de su tiempo, preocuparse por el hombre, pensar sobre lo que lo envuelve y qué es lo que brinda la verdadera felicidad, principios o doctrina que se forja a partir del hombre mismo, es decir, desde lo que él piensa, siente y vive.

2.3 La canónica, la física y la ética Epicúrea.

Es importante aquí hacer un acercamiento a la división del estudio filosófico de Epicuro, para conocer esas “áreas” que fueron objeto de su reflexión. Con respecto a esto encontramos que Reale y Antiseri dicen:

En substancia Epicuro aceptó la división realizada por Jenócrates con respecto a la filosofía: lógica, física y ética. La primera debe elaborar los cánones según los cuales reconocemos la verdad, la segunda estudia la constitución de lo real y la tercera, la finalidad del hombre (la felicidad) y los medios para alcanzarla. Es en función de la tercera como se elaboran las dos primeras. (214).

Esta división de la filosofía es tradicional de la época helenística, en cuanto a esta Epicuro va a diferir un poco en la primera, pues en su doctrina se va a encontrar que la primera de ellas no se le llama lógica sino más bien canónica. De las tres la que más le importa a Epicuro es la ética, por esto tanto la canónica como la física van a ser sólo la base

primordial para la propuesta ética que va a establecer, pero para comprenderla no se puede prescindir del estudio de las dos anteriores:

[...] el epicureísmo comporta una física y una canónica, esto se debe al hecho de que Epicuro está convencido de que el conocimiento de los fenómenos naturales condiciona el estado moral del hombre, y considera inútiles todas las demás ciencias que no sirven para mitigar el dolor. La necesidad de saber se mantiene, por tanto, como una condición de la salud del alma, y cualquier fundamento de la felicidad que no sea la verdad racional, natural y objetiva es rechazado de forma categórica [...]. (Jufresa LVII).

En la Canónica se encuentra que esta “enseñaba las bases elementales del proceso por el cual llegamos a acceder a lo real y distinguimos lo verdadero de lo falso” (Gual 77), es decir, que dentro la canónica epicúrea se establecen unos criterios desde los cuales es posible acercarse a la verdad de las cosas, a su explicación y comprensión. Entre estos criterios de verdad según Epicuro se encuentran: las sensaciones, las preconcepciones y las afecciones⁷.

La física le va a proporcionar el fundamento a la ética, ya que desde las explicaciones planteadas en ella se encuentra la claridad para definir el comportamiento y la posición del hombre frente al mundo, y el mismo Epicuro va afirmar que el estudio de la naturaleza sólo es necesario para disipar la perturbación que causa el temor ante los

⁷ Para profundizar sobre la canónica epicúrea véase el capítulo 5 de “carácter sistemático de la teoría epicúrea”. (Carlos García Gual, “Epicuro” 72-84).

fenómenos naturales, a la muerte y al desconocimiento de los límites que hay en los placeres y dolores, así lo expresa él en sus máximas:

XI. Si no nos turbara la aprensión frente a lo celeste ni lo referente a la muerte –no fuera que hubiera algo en ello que nos afectara- , y además la ignorancia de los límites de los dolores y los deseos, no necesitaríamos de la ciencia de la naturaleza.

XII. Era imposible vencer el temor a las cosas más importantes, porque no se conocía cuál era la naturaleza del universo, sino que se conjeturaba algo a partir de los relatos míticos. En consecuencia, no era posible obtener placeres puros sin una ciencia de la naturaleza. (69)

La obra en la que se puede ver con claridad los estudios que hace Epicuro sobre la naturaleza es en la Carta a Heródoto, de la cual Carlos García Gual en su obra Epicuro da una síntesis detallada:

[...] se formulan algunos principios generales de la física (39-45): nada nace de nada, el todo es eterno e inmutable; todo lo componen los átomos y el vacío; los cuerpos son átomos o agregados de átomos; el todo es infinito; formas y movimientos de los átomos, y consideración de la infinitud de la materia y los mundos.

Principios gnoseológicos (46-53): teoría de la percepción sensible y de la actividad intelectual; los “simulacros” y los sentidos; la actividad de la mente.

Doctrina atómica: propiedades y características de los átomos, partes mínimas en el átomo, movimientos atómicos (54-62) [...].

Hasta este punto se puede ver con claridad que la filosofía epicúrea continúa trabajando muchos de los aspectos que desde la época clásica venían nutriendo el quehacer filosófico, y desde este conocimiento profundo de la naturaleza, Epicuro va a fundamentar toda la ética, es decir, a partir de unas bases sólidas ya trabajadas desde la razón, verdades reales y materiales, que se obtienen a partir de la física.

El estudio sobre el epicureísmo ha sido en su mayoría algo limitado, puesto que con el pasar del tiempo muchas de sus obras se perdieron, y sólo se lograron rescatar algunas cartas y fragmentos de obras atribuidas a él por historiadores, como el caso de Diógenes Laercio⁸ a quien se le debe el conocimiento de la Carta a Heródoto ya que la agregó en su obra biográfica. De los textos rescatados se tiene que la mayoría “[...] de los escritos que nos han quedado de él son precisamente las propuestas éticas, o sea, las propuestas prácticas, que pretenden enraizar todos los conocimientos en el campo de la felicidad humana.” (Lledó 45). Por esto el acercamiento a la ética se hace de manera más fácil y profunda.

Su propuesta ética está orientada en brindar a los hombres los fundamentos para que puedan alcanzar la felicidad, evitando todas las circunstancias que los pueda encerrar en experiencias de dolor, y esto a partir del conocimiento real de los placeres y deseos. Lo que se conoce como el hedonismo, en donde se identifica el bien con el placer, pero Epicuro no va proponer una doctrina ética en la que de manera desmesurada el hombre se sumerja en

⁸ Historiador griego de la filosofía clásica, vivió aproximadamente en el siglo III d.c.

una vida basada simplemente en satisfacer cuanto placer se le presenta en el camino, sino que la propuesta va más allá de la experiencia sensorial, porque antes implica una actividad racional:

[...] el elemento que rige nuestra vida moral no es el placer en cuanto tal, sino la razón que juzga y discrimina, es decir, la sabiduría práctica que elige entre los placeres aquellos que no acarrearán dolores y perturbaciones, y desprecia aquellos placeres que ofrecen un gozo momentáneo, pero ocasionan dolores y perturbaciones posteriores. (Reale y Antiseri 220).

El hombre como ser corpóreo experimenta constantemente el deseo, y busca la manera de sentir placer al satisfacerlo, y para que no se convierta en un esclavo que simplemente se dedica a vivir en el placer, sin tener la idea de qué es lo realmente necesario para su vida y a su vez para la felicidad, es donde entra Epicuro proponiendo una clasificación de los deseos la cual se encuentra en su carta a Meneceo:

Del mismo modo hay que saber que los deseos, unos son necesarios, los otros vanos, y entre los naturales hay algunos que son necesarios, y otros tan sólo naturales. De los necesarios, unos son indispensables para conseguir la felicidad; otros, para el bienestar del cuerpo; otros, para la propia vida. De modo que, si los conocemos bien, sabremos relacionar cada elección o cada negativa con la salud del cuerpo o la tranquilidad del alma, ya que este es el objetivo de una vida feliz [...]. (61).

La clave está en distinguir lo que realmente es importante y necesario para la vida, alejarse de las falsas ideas del placer que lo único que hacen es llevar a la perturbación, al miedo y al dolor, y como se ha podido verificar en la ética de Epicuro, lo que él busca es alejar al hombre de estas realidades opresoras, que afectan la salud, que enferman el alma. Entre estas realidades se encuentra la muerte, una realidad que a todo hombre preocupa y le causa un gran temor, pero este filósofo expone el por qué no se le debe temer, y con respecto a esto el Doctor Gonzalo Soto puede dar un panorama de la muerte en Epicuro cuando dice que:

La Carta a Meneceo es aquí fundamental. La muerte es para el hombre una nada radical; el bien y el mal residen en las sensaciones; si la muerte es ausencia de sensación, temerla carece de sentido, pues cesan el placer y el dolor, el bien y el mal. Hay que vivir con alegría la mortalidad de la vida; el no vivir no encierra ninguna tragedia; pensar en ella continuamente causa dolor; si su presencia no nos debe perturbar, mucho menos nos debe angustiar su espera. Mientras vivimos, la muerte no existe y cuando morimos ya no existimos. Verla como el mayor de los males o como un remedio a las desgracias de la vida, es perturbar el ideal de ataraxia, (207).

Epicuro resalta los miedos más internos del hombre, entre esos el más fundamental el temor a la muerte, temores que hacen que el hombre lleve una vida angustiada, apartándose así del camino hacia la felicidad. Pero la filosofía epicúrea muestra razones por las cuales el hombre debe evitar tal temor, ya que ella (la muerte) está ausente aun cuando

el hombre existe, y este debe centrar su razón y vida en saciar otras preocupaciones que están más próximas.

Este temor es también la muestra de la preocupación por el porvenir, y muy bien dice Epicuro que “[...] el futuro no es nuestro, pero tampoco puede decirse que no nos pertenezca del todo. Por lo tanto no hemos de esperarlo como si tuviera que cumplirse con certeza, ni tenemos que desesperarnos como si nunca fuera a realizarse.” (61). Su filosofía muestra que el hombre debe tomarse la vida con tranquilidad, pensando en el presente de manera correcta lo que promete un futuro seguro, el seguir estas instrucciones es marcar un tipo de acciones y actitudes frente al otro y lo otro, de manera que este tipo de ética no deja que el hombre pierda de vista su sendero hacia la vida feliz y tranquila que es constantemente resaltada por el filósofo del jardín.

La pretensión de Epicuro con su ética es que el hombre logre alcanzar la sabiduría en la libertad y la correcta acción, desde el control de sus pasiones y la dedicación de su vida presente. La filosofía es el medio por el cual el ser humano puede encontrar su posición y su razón de ser en la vida; es la posibilidad de remediar estas “dolencias” sociales sin apartarse del objetivo: una vida feliz y tranquila.

CAPÍTULO 3

LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA

“La sabiduría era una forma de vida que traía aparejada la serenidad de espíritu (ataraxia), la libertad interior (autarkia), y la conciencia cósmica. En primer lugar la filosofía se presentaba como una terapéutica destinada a curar la angustia.” Pierre Hadot

La filosofía entendida en su etimología griega como *φιλος* (philos= amor) y *σοφος* (sofos= sabiduría), es decir “amor a la sabiduría”, aunque el término haya sido tardío fue una posición muy radical tomada por los filósofos antiguos, ellos comprendieron la profundidad e importancia que tenía el pensamiento y con él la reflexión filosófica para la vida de las personas. Por esto, ella no se quedó en meros discursos o explicaciones sobre los fenómenos y las cosas, sino que trascendió a la vida misma, dando pautas en las que el hombre no simplemente conociera sino que este conocimiento rigiera en parte sus acciones y decisiones frente a la vida que llevaba. Se convertía en utensilio para enfrentar todos los problemas, dudas y angustias causadas por la realidad.

Los discursos y las doctrinas son elementos significativos, pero la filosofía como tal no se puede encasillar en estos, esos elementos deben encarnarse en la vida práctica, hacer que lo cotidiano sea influenciado por el saber filosófico; al respecto dice Pierre Hadot:

Pero la filosofía en sí misma, es decir, la forma de vida filosófica, no consiste tanto en una teoría dividida en partes como en una actividad exclusiva dirigida a *vivir* la lógica, la física y la ética. No se teoriza entonces sobre la lógica, es decir, sobre hablar y pensar correctamente, sino que se piensa y se habla bien, no se teoriza sobre el mundo físico, sino que se contempla el cosmos, ni tampoco se teoriza sobre la acción moral, sino que se actúa de manera recta y justa. (238).

El sentido del discurso, de las ideas y los sistemas cobra más importancia (luego de dar razón de las cosas), al convertirse en pautas que van orientando la vida a la transformación de la realidad a partir de los objetos estudiados, lo que quiere decir que cuando el hombre conoce, no se queda en el mero hecho del saber, sino que da un paso a la utilización de eso aprendido o conocido en su quehacer cotidiano. El saber filosófico siempre implica un cambio de actitud frente a la realidad, puesto que todo conocimiento implica un progreso que va modificando el contexto; un conocimiento o una nueva reflexión siempre debe conllevar a un avance, ya que no se puede concebir un estancamiento a la hora de hablar del saber y el conocer, porque son circunstancias que orientan a ir más allá, a lo general, esto porque “La actividad filosófica no se sitúa sólo en la dimensión del conocimiento, sino en la del “yo” y el ser: consiste en un proceso que aumenta nuestro ser, que nos hace mejores. Se trata de una conversión que afecta a la totalidad de la existencia, que modifica el ser de aquellos que la llevan a cabo. (Hadot 25).

Desde este panorama y hablando propiamente de Epicuro, se puede afirmar con certeza que su filosofía siempre fue una exhortación hacia el buen vivir, hacia una forma de ser a partir del conocimiento que constantemente conllevaba una transformación interior para habituarse a las situaciones presentadas por la sociedad. Su filosofar implicó un detenerse frente a sí mismo y frente a lo otro mediante la facultad del pensamiento, para así llegar a un entendimiento total que le permitiera tomar una posición que siempre lo condujera a facilitar el camino hacia la felicidad, la tranquilidad, lo que tanto Epicuro como los demás fundadores de escuelas helenísticas buscaban:

La finalidad que pretenden [...] en general, todas las escuelas filosóficas consiste en la realización y mejora de uno mismo. Las diversas escuelas coinciden en considerar que el hombre, antes de la conversión filosófica, se encuentra inmerso en un estado de confusa inquietud, víctima de sus preocupaciones, sin existencia verdadera, sin poder ser él mismo. Las diferentes escuelas coinciden también en considerar que el hombre puede liberarse de semejante estado y acceder a una verdadera existencia, mejorar, transformarse, alcanzar el estado de perfección. (Hadot 48).

Por tanto se pretendió una filosofía dirigida a la vida misma, a la forma de ser y estar en el mundo; con el único fin de llevar una existencia serena, alejada del dolor y las preocupaciones que tan sólo logran hacer insoportable la existencia, sumergiéndola en sentimientos vanos que oscurecen lo buena, bella y llevadera que puede ser la vida. Por esto Epicuro compara la filosofía como la medicina, con la misión de curar el alma, devolverle la salud que le ha sido arrebatada por las adversidades que trae consigo la existencia.

Con él, el conocimiento que se elabora a partir de la filosofía, se encarna en la vida misma, desde las relaciones más comunes como la amistad hasta las más generales como lo son las normas, ideologías y acciones que cada sociedad le presenta a la persona. Para Epicuro “[...] la filosofía es, muchos más que un teorizar y un saber objetivo, una actitud personal, una actividad que proporciona felicidad a la vida; que, a la manera de las medicinas al cuerpo, aporta salud al alma. Filosofar es, no un lujo, sino una urgencia vital en un mundo caótico y alienante.” (Gual 54). Como se ha dicho en el recorrido de este trabajo, la filosofía se presenta como la solución a los problemas que el hombre está enfrentando constantemente, por esto la filosofía en Epicuro es algo que no se queda encerrado en una academia o que queda escrita y guardada, sino un estilo de vida, que día a día se va construyendo a medida que se existe en el mundo.

3.1 El Jardín, un espacio para vivir y aprender:

Dice Pierre Hadot que “sólo quien es capaz de un verdadero encuentro con el otro está en disposición de encontrarse auténticamente consigo mismo, resultando lo contrario también verdadero.” (36), esto es algo que caracterizó profundamente la forma en que Epicuro impartió su filosofía, porque resumiendo la expresión de Hadot a términos del epicureísmo, es lo que se conoce como la amistad. Este filósofo en su tiempo rompió con los esquemas sociales y académicos a la hora de fundar el Jardín, como el espacio propicio para que sus oyentes aprendieran a filosofar, un espacio no sólo para hombres, sino también para mujeres, sin distinción ni marginación por las clases sociales, siendo esto algo nuevo en el época helenística:

[...] el Jardín quiso abrir sus puertas a todos: a nobles y a plebeyos, a libres y esclavos, a hombres y mujeres, e incluso a hetairas en busca de redención. La nueva doctrina que procedía del Jardín era original precisamente en su espíritu peculiar, en la clave espiritual que la caracterizaba: no constituía un movimiento a la moda, con un atractivo exclusiva o predominantemente intelectual, sino la llamada a un tipo de vida del todo inhabitual. (Reale y Antiseri 213).

Desde la época clásica el privilegio del conocimiento era para unos pocos, Epicuro abre las fronteras del conocimiento para que sean todos los que tengan acceso a él; para vivirlo de una manera diferente, para salir del común de la sociedad. Fuera de esto el que Epicuro haya fundado precisamente el Jardín ya denota un cambio total a la hora de compartir la enseñanza filosófica, porque el espacio elegido, no era el sitio tradicional utilizado por los filósofos para enseñar, de acuerdo a su modo de ver la filosofía sabía que necesitaba un lugar que le permitiera vivirla de manera adecuada:

El lugar que eligió Epicuro para su escuela expresa la revolucionaria novedad de su pensamiento: no se trataba de un gimnasio, símbolo de la Grecia clásica, sino de un edificio con un jardín –un huerto, más bien- en las afueras de Atenas. El jardín estaba alejado del tumulto de la vida pública ciudadana y cercano al silencio de la campiña que no les decían nada a los filósofos clásicos, pero que se convierten en algo muy importante para la nueva sensibilidad helenística. (Reale y Antiseri 213).

En ese espacio es donde el fundador comienza a enseñar a sus seguidores la filosofía, a partir de la vivencia, una vida caracterizada por la amistad que permite el encuentro con el otro ya que para “Epicuro y su escuela la amistad es la sabiduría misma; la

amistad no es un medio, sino un fin en sí misma”. (Antolín 559); ve en el Jardín un lugar de encuentro para compartir la vida y la sabiduría. Para las escuelas helenísticas ocupa un lugar primordial la amistad, el hombre que está sumergido en una sociedad que le causa dolores y angustias, necesita encontrar personas que le brinden una amistad verdadera y sabia la cual se construye a partir de una correcta visión del mundo y de las cosas, a través de principios que orientan a la sabiduría y la virtud, lo cual sólo puede obtenerse a partir de la razón filosófica.

El espacio perfecto para Epicuro alcanzar este objetivo lo encuentra en el Jardín, el cual no siendo estrictamente una academia, se convierte en el lugar de aprendizaje, en donde alejados de las distracciones del mundo, pueden encontrarse con los principios que los llevan a la verdad, ya que lo que en su mayoría presenta la sociedad aparta de la verdadera reflexión de las cosas, entre esos distractores se encuentra que “para los epicúreos, la vida política era la destrucción de la amistad por los aditamentos competitivos que comporta y porque aparecen los deseos vanos e ilimitados” (Antolín 561), entonces buscaban la manera de que la mayoría de las acciones sociales no interfirieran en su quehacer filosófico.

Este primer elemento que es el Jardín, exige desde un inicio en las personas optar por un estilo de vida diferente, van a aprender, a filosofar, a pasar todas las cosas a través de la razón, pero antes necesitan un encuentro personal con el otro, vivir en un ambiente familiar, saberse que todos están aprendiendo para luego vivirlo continuamente entre ellos. La forma de vivir es importante ya que es la única manera en la cual la filosofía epicúrea cobra validez:

Epicuro propone un nuevo tipo de vida social centrado en su grupo de amigos, que no se basa en la lucha por el poder, una sociedad que no destruya la felicidad. Propone un sistema de relaciones humanas que no sea una coraza sino que posibilite la felicidad; por lo tanto, tiene que apoyarse en la filosofía. (Antolín 561).

Se necesitaba calmar la angustia y el dolor humano, esto sólo se puede lograr cuando el hombre tiene en quien apoyarse y de quien aprender los principios básicos para evitar todo mal, por esto el Jardín tuvo tanta importancia para los epicúreos, pues allí no sólo tenían acceso al conocimiento sino también a una vida que basada en el conocimiento les iba a proporcionar los medios necesarios para liberarse de las ataduras causadas por la vida que había sido mal orientada dentro de la sociedad. Razón de esto la dan muchos estudios históricos en los que se afirma con certeza que la escuela epicúrea vivía conforme las exhortaciones de su maestro, y no perdían el horizonte a seguir; así como lo dice Montserrat Jufresa:

A pesar de los esfuerzos realizados por algunos estudiosos para dilucidar la organización concreta por las que se regían las comunidades epicúreas, lo único que puede afirmarse con verosimilitud es que las relaciones entre el sabio y sus discípulos se desenvolvían en un ambiente de amistad y confianza, y en una atmósfera de libertad, consideradas casi como elementos de una terapia conducente a sanar los males del alma y a lograr la tranquilidad y el equilibrio inherentes al objetivo de alcanzar una vida feliz. (XX).

Dice Pierre Hadot en su obra *Ejercicios Espirituales* que “La filosofía de la época helenística y romana se nos presenta pues como un modo de vida, un arte de vivir, una

manera de ser.” (240). Y estos fueron los principales objetivos sembrados por Epicuro en su escuela, en donde antes del reflexionar exigía un vivir, un situarse en el mundo, en medio de otros. Comprendió que la filosofía y vida van de la mano, puesto que la segunda es el campo de acción de la primera. Solo en un espacio que se sienta familiar está la posibilidad de cultivar la amistad, desde la cual fortalecer la formación intelectual, esa que abre las fronteras para comprender las cosas, para cambiar y mejorar la visión del mundo y lo que en él se encuentra. Esto fue el Jardín, el campo para cultivar la amistad y el conocimiento, ya que Epicuro comprendió que estos son elementos no que se insertan abruptamente, sino que se forman con un debido proceso basado en la razón.

Finalmente como dice Emilio Lledó “El Jardín no era un lugar de investigación, como el Liceo, ni una escuela de preparación en la política o en una planificación para construir, en la intimidad, una micrópolis organizada según la disciplina platónica, como la Academia. [...] fue al parecer, un espacio ceñido por otros vínculos.” (32) Vínculos intelectuales a través de una vida filial, en amistad.

3.2 Una filosofía para aplicar:

Como muchos pensadores, Epicuro no basó su método filosófico en el mero discurso, sino que también utilizó la escritura para dejar memoria de cuanto se enseñaba, pero innovando un poco la escritura tradicional, ya que él “inicia [...] la difusión de dos géneros que llegarán a ser muy importantes: la carta de contenido filosófico, sobre todo moral, y la colección de máximas que sintetizan el pensamiento de un autor” (Jufresa

XVII). El tratado también fue utilizado como forma de escritura por Epicuro, pero muchos de estos se perdieron a través de la historia y no se ha encontrado más que ciertos fragmentos.

A diferencia del tratado, la carta y las máximas tienen una forma particular en la escritura; en el caso de la carta, esta denota una mayor conexión entre el escritor y destinatario, pues en el momento de escribir ya hay una intensión más de cordialidad y amistad que simplemente de enseñanza, lo que hace que el contenido el cual es profundo, esté redactado de forma más simple y entendible como es el caso de la carta a Pitocles en donde Epicuro dice:

Me pedías que te mandara un pequeño compendio, breve y resumido, sobre los fenómenos celestes para poder retenerlo mejor en la memoria. Mis restantes escritos, es cierto, son difíciles de recordar, aunque, tal como dices, los tengas de continuo entre manos. [...] acoge, pues, con benevolencia este escrito mío y, después de retenerlo en tu memoria, tenlo presente a menudo, al igual de los demás principios contenidos en el pequeño epítome⁹ que he enviado a Heródoto. (38)

Para enviar su compendio, escoge la carta como medio para transmitir su conocimiento; el Maestro no quiere expresar simplemente los principios sobre un conocimiento de forma ininteligible y sistemática, sino que su fin es que el destinatario verdaderamente aprenda los bases intelectuales, por esto, su forma de escribir va siempre dirigida con una cordialidad especial, para que quién la esté recibiendo sienta atracción

⁹ Del lat. *epitōme*, y este del gr. ἐπιτομή *epitomé*; propiamente 'recorte'. Hace referencia a un resumen o compendio de una obra extensa, que expone lo más fundamental o más preciso de la materia tratada en ella. Tomado de: <http://dle.rae.es/?id=EuPaWdO>

hacia el conocimiento. Por esto sus cartas empiezan con un saludo, y en medio de ellas va haciendo invitaciones o dando consejos: “Acoge pues con benevolencia este escrito [...]” (Epicuro 38) o “Recuerda bien, Pitocles, todo lo que acabo de decirte [...]” (Epicuro 56), lo que demuestra el sentido amistoso de la carta, y la formalidad de ella rompe con el muro entre maestro y alumno.

La carta de contenido filosófico no se aleja del método académico del discurso, puesto que lo que se redacta es un estudio basado en la razón y la reflexión, lo que se puede decir de ella es que hace un uso diferente del lenguaje a la hora de expresar las ideas o principios tratados en ella, con base en esto dice Monserrat Jufresa:

Desde un punto de vista formal, la carta está, con toda seguridad, destinada a la lectura, lo que explica su composición más cuidadosa, más atenta a hallar la expresión y el argumento convincentes, dentro de unos límites exigüos de extensión. Esto hace que el contraste entre el estilo de la *Carta a Meneceo* y el de otras obras de Epicuro, como el largo tratado *Sobre la Naturaleza*, sea extremado. Este último, probablemente destinado a servir de referencia en las lecciones de la escuela, tiene una prosa muy difícil y sigue la costumbre de la mayoría de tratados filosóficos, que discuten las ideas de unos oponentes que no suelen identificar. (XVI).

Más adelante además, va a decir Jufresa que la carta cumple también la función de diálogo, en donde dos personas se encuentran intercambiando de cierta manera una conversación, en este caso intelectual:

Pero también una carta es un diálogo lejano, reducido a dos interlocutores, en el que sólo oímos la voz de uno de ellos –el otro es evocado por la memoria y la imaginación, ambos instrumentos importantes para alcanzar la felicidad-. La carta reduce, pues, el antiguo diálogo entre varias voces –discordantes a veces- a un monólogo, y se convierte en un vehículo adecuado para sugerir, para aconsejar –o para imponer – soluciones [...]. (XVI).

Este tipo de diálogo se evidencia en las cartas de Epicuro muy frecuentemente, ya que las escribe por petición de sus alumnos los cuáles le han pedido consejos o han preguntado sobre temas de orden filosófico. El diálogo no se da como tal en un tiempo real, pero cumple las funciones de comunicación en la que dos partes están intercambiando ideas, palabras y mensajes. Desde esta característica se puede notar de manera particular que las expresiones utilizadas en su escritura toman formas de consejos y a veces hasta el punto de parecer órdenes, como en el caso de la Carta a Meneceo donde escribe “Considera ante todo, a la divinidad [...]” (58), “Acostúmbrate a pensar que la muerte es para nosotros [...]” (59), “Recordemos también que el futuro no es nuestro [...]” (60), y al final termina su carta diciendo “Estos consejos, y otros similares, medítalos día y noche en tu interior [...]” (65). Lo que buscó Epicuro con sus cartas aparte de transmitir su filosofía, fue dejar un conjunto de exhortaciones y principios para que sus alumnos los aplicaran día a día.

La otra forma de escritura de Epicuro son las máximas¹⁰, las cuales además de ser un conjunto de “normas” o principios que deja el Maestro para sus discípulos, son también

¹⁰ En general, el término se emplea habitualmente como sinónimo de principio moral, de norma o regla de conducta, significado que comenzó a adquirir a principios del siglo XVII. Tomado de:

un resumen de las ideas más importantes de su filosofía, con el propósito de facilitar la memoria y práctica de ellas, y por ello afirma Pierre Hadot que “Estas máximas y sentencias deberán tenerse, pues, siempre “a mano”. Deberán ser fórmulas o argumentos de carácter persuasivo [...] a los que uno podrá recurrir frente a cualquier suceso a fin de controlar sus impulsos de temor, cólera o tristeza.” (29). La escritura implementada por Epicuro es otra de las evidencias sobre su filosofía para la vida, las cartas y máximas son herramientas que facilitan a las personas el acercamiento al pensamiento de una forma clara y sencilla, sin la necesidad de enredarse con tratados complejos sobre las cosas, sino con frases sencillas que semejantes a la cotidianidad de la vida van a permitir que el hombre además de ver en la filosofía una forma de pensamiento, vean también unos principios básicos para vivir, y para vivir felices, porque el conocer es para el vivir.

3.3 Una filosofía en medio de las adversidades:

Como se ha dicho en el transcurso del trabajo, la filosofía no sólo la epicúrea sino también toda la helenística, tuvo como horizonte del pensamiento el dolor y sufrimiento humano causado por las adversidades y diversas circunstancias en las que se puede envolver la humanidad. La filosofía se encontraba en un ambiente permeado por la opresión y la angustia, y estaba dispuesta a remediar las dolencias, a suministrar los medios necesarios que dieran luz a los hombres, que les permitiera mejorar sus condiciones. Epicuro evitando la indiferencia social, observa detenidamente las causas del dolor humano,

descubriendo que la única de ellas no era sólo la realidad social, sino también aquellas ideas falsas que el hombre puede construir acerca de su felicidad y el dolor, las imágenes erradas sobre lo que necesita para vivir y la satisfacción desordenada de los deseos y placeres. Sobre esta menciona Monserrat Jufresa que:

Desde el primer momento en que inicia su meditación filosófica, Epicuro busca una solución para asegurar que el hombre sea feliz. Ve a su alrededor gente ansiosa, esclava del afán de poder, temerosa de que los dioses no le concedan su benevolencia, cuidando de no haberlos ofendido sin darse cuenta, intranquilos de que la muerte le sorprenda y los lleve a lugares terribles y desconocidos. En definitiva, todos temen a los sufrimientos y al dolor, y para acallar este miedo se engañan a sí mismos con falsas ideas sobre los bienes que persiguen y los males que intentan evitar. (LV).

La filosofía entonces aparece como la salvadora, la que va a mostrar el camino que conduce a la plenitud de la existencia, una imagen casi que mística y religiosa, pero que define en realidad lo que el pensamiento filosófico representó para el helenismo y con él para las diferentes escuelas. El objetivo de Epicuro y especialmente de su ética “[...] supone, ante todo, un mensaje liberador para el hombre de su tiempo. Su filosofía pretende dar la paz y la felicidad, y se presenta como un medio terapéutico contra los miedos y sufrimientos del cuerpo y del espíritu.” (Ortiz 11). Este es el sentido que se le da a la filosofía en la época helenística, una salida a todos los problemas tanto intelectuales como sociales y morales que estaba padeciendo el hombre, esto porque como dice Emilio Lledó “La filosofía tiene que consistir en un ejercicio múltiple de

humanización y libertad” (22), es decir, una filosofía que no olvida al ser humano y sus problemas.

Dice Emilio Lledó:

El sustento de todos los empeños intelectuales era un cuerpo humano, sometido al dolor y a la muerte; pero al mismo tiempo, henchido de posibilidades, de misterios de organización y sensibilidad. Sumido en plena naturaleza el cuerpo era también en sí mismo naturaleza. Como el aire y el espacio que lo circunda, este cuerpo mortal podía gozar también de momentos perfectos, de floraciones constantes, de infinitas y variadas alegrías. (33).

Porque el hombre es un ser corpóreo, es que se vuelve víctima de las adversidades, por su fragilidad humana siempre va a tender al dolor y el sufrimiento, pero en medio de esto hay también espacio para lo bueno y lo bello, dos realidades que se pueden alcanzar a través de la recta acción, basada en principios racionales que muestran lo que es fundamental para la vida, y lo que no tiene la posibilidad de ser rechazado, lo que indican los pasos para construir la vida feliz; “[...] tanto para Epicuro como para los estoicos la filosofía consiste en una terapia: “nuestra única preocupación deber ser curarnos”. Pero en esta caso la curación implica liberar el alma de las preocupaciones vitales y de este modo recuperar la alegría por el simple hecho de existir. (Hadot 31).

El existir ha de ser la mayor satisfacción y alegría para el ser humano, es la oportunidad de conocer y de lograr la felicidad, por ello las adversidades no pueden ser el obstáculo para que el hombre logre su esencia vital, por tanto él debe estar atento a cuanto

hay a su alrededor y conocer los principios básicos sobre las cosas, sobre los otros y sobre las acciones para tener un punto de partida que le indique su proceder. Es precisamente lo que hace Epicuro con su pensamiento, brindar la posibilidad de conocer todo, y a partir de la reflexión filosófica formar un estilo de vida que enfrente la realidad como tal, realidad marcada por un sufrimiento en ocasiones causadas por trivialidades. Esta realidad la resume y la describe Pierre Hadot cuando dice:

El sufrimiento de los hombres proviene de sus temores ante cosas que no deben temerse y de su deseo de cosas que no es preciso desear, y que le son por lo demás negadas. De esta forma su existencia se consume en el desconcierto producido por sus temores injustificados y sus deseos insatisfechos. Se encuentran así privados del único y auténtico placer, el placer de ser. Es por eso que la física epicúrea busca la liberación del temor demostrando que los dioses no tienen el menor efecto sobre la marcha del mundo y que la muerte, al implicar una total disolución, no forma parte de la vida. La ética epicúrea libera de los deseos insaciables diferenciando entre deseos naturales y necesarios, entre deseos naturales y no necesarios y entre deseos ni naturales ni necesarios. (31).

Epicuro hizo que su filosofía se centrara en los problemas y preocupaciones más fundamentales del hombre, pero más que conocer su realidad y establecer discursos o doctrinas, orientó todos sus conocimientos hacia la vida práctica, enseñando a sus alumnos a actuar mediante los conocimientos filosóficos de la vida misma. Sus enseñanzas no tienen más validez que en la vida misma, es en ella en donde cobran sentido porque se encargan de orientarla. Se preocupó por la vida, por la felicidad del hombre, encontrando el sendero

por medio de la filosofía; concibiéndola más que conceptos, doctrinas, pensamientos, etc. Ve en ella un estilo de vida, mediante el cual, el hombre siendo un espectador de la realidad, un ser con la capacidad de razonar, encuentre la forma de hacer uso de su conocimiento logrando obtener unas pautas sanas para el alma, que conlleven a la conquista de la felicidad, del placer sano que convierte la vida en un gozo.

Esta manera de ver la vida, no es dañina, tan sólo es una opción en la que el hombre desde su pensar puede encontrar el horizonte de su existencia. La filosofía nace desde la vida del hombre, por tanto forma parte de ella, y es allí en donde encuentra el espacio para desenvolverse; la filosofía nunca puede ser concebida ajena a la vida del ser humano.

3.4 La figura del sabio:

Dice Epicuro comenzando su Carta a Meneceo: “Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven.” (57). La filosofía es por tanto una práctica que se debe hacer a diario, y durante toda la vida, puesto que conocer y reflexionar constantemente facilita la existencia conllevando a la salud del alma, y es ahí donde nace la figura del sabio, el que infatigablemente está practicando los principios que llevan a una vida feliz, a una vida tranquila; figura que nace del filósofo entregado a su labor:

El filósofo no es sólo el buscador impenitente de una sabiduría para la vida, sino el que sabe vivir con su saber. El *philosophos* es así el *sophós*; no sólo persigue un

ideal teórico, sino que realiza en su vivir ejemplar esa conducta que le distingue de los demás humanos desgraciados, y le permite “reírse de aquella que todos los demás admiten como dueña despótica: la Fortuna”. (García 56).

La fortuna y el destino son realidades que el hombre griego consideraba que no podía escapar, al igual que lo pensaban la mayoría de los filósofos, pero este no podía ser motivo de angustia por el hecho de no poder dominar el porvenir (como la muerte inevitable en la vida humana), por eso era necesario que el hombre aspirar a ser un hombre sabio, con la capacidad de enfrentar la realidad a partir de buenas decisiones, las cuales sólo se lograban por medio del conocimiento y la reflexión racional de las cosas. La figura del sabio aparece por tanto representaba por Epicuro como el hombre capaz de aceptar las cosas tal cual, sin renegar, ni huir de las circunstancias inevitables por las que tiene que pasar, a través de las decisiones sanas sobre los placeres y deseos, buscando solamente lo necesario para vivir sin tener que llegar a extremos viciosos:

El sabio, por su parte, ni desea la vida ni rehúye el dejarla, porque para él el vivir no es un mal, ni considera que lo sea la muerte. Y así como de entre los alimentos no escoge los más abundantes, sino los más agradables, del mismo modo disfruta no del tiempo más largo, sino del más intenso en placer. (Epicuro 60).

Es el sabio aquel quien acepta la existencia con todas sus dimensiones, disfruta el vivir pero no teme el morir, se alimenta pero no más que con lo necesario, aprovecha el tiempo sin medirlo en cantidad como lo hace en calidad. Con esta imagen Epicuro propone que para llegar a una vida feliz y plena, hay que ser como el sabio que aprende a descubrir lo que es fundamental en la vida, y se rige a partir de un “[...] juicio certero que examina

las causas de cada acto de elección o aversión y sabe guiar nuestras opiniones lejos de aquellas que llena el alma de inquietud.” (Epicuro 63), es decir, que el hombre sabio vive constantemente en un proceso de selección (decisiones), de lo que facilita a su vida la serenidad y la calma, evitando tener una vida inquieta que lo [único que causa es el desperdicio del tiempo presente en estados que debilitan la visión de mundo, y el estar en él; buscando ser una persona virtuosa ya que “[...] las virtudes son connaturales a una vida feliz, y el vivir felizmente se acompaña siempre de la virtud.” (Epicuro 64).

Dice Pierre Hadot al referirse a las distintas escuelas helenísticas, que “[...] En su opinión la filosofía no consiste en la mera enseñanza de teorías abstractas o, aún menos, en la exégesis textual, sino en un arte vivir, en una actitud concreta, en determinado estilo de vida capaz de comprometer por entero la existencia.” (25). La verdadera filosofía compromete la totalidad de la existencia, el verdadero sabio, es el que desde la filosofía traza su quehacer. Desde el Epicureísmo el sabio “[...] deja de actuar determinado por las circunstancias externas y encuentra en la conciencia su centro de gravedad. En la imposibilidad de contrarrestar y anular el mundo exterior, origen de la turbación y el dolor, el sabio no debe tampoco dejarse dominar por él, sino saber desviarse en la *ataraxia* [...]” (Jufresa XLVIII).

Por tanto “Lo propio del sabio será entonces sacar el máximo partido a los instantes vividos, llenarlos de placer, y la verdadera tarea de la ética está en el discernimiento de los mejores placeres. (Ortiz 18), es decir, una vida que filosofa incesantemente, desde lo más cotidiano hasta lo más trascendental. El sabio es una persona para quien la tarea filosófica no es un aparte en su vida, o sólo una etapa como muchas otras circunstancias, sino un

hábito desde el levantarse hasta la última hora en vela, desde su juventud hasta su vejez, así como dice el Sabio del Jardín: “Así pues, practiquen la filosofía tanto el joven como el viejo; uno, para que, aun envejeciendo, pueda mantenerse joven en su felicidad gracias a los recuerdos del pasado; el otro, para que pueda ser joven y viejo a la vez mostrando su serenidad frente al provenir.” (Epicuro 58). No importa la edad, cuando se trata de buscar la salud y la tranquilidad del alma, cuando se trata de llevar una vida feliz.

CONCLUSIÓN

La filosofía de Epicuro estuvo marcada por una historia y una tradición que ya se venía estructurando tiempo atrás; la visión del cosmos, los mitos sobre dioses, las teorías sobre la naturaleza y su conformación, la vida virtuosa, que en resumen son la concepción del mundo griego, fue el piso sobre el cual Epicuro empezó a impartir su pensamiento para brindar a los hombres no solamente una visión sobre las cosas sino también una forma de ser y estar en el mundo.

De pensadores como de Demócrito tomó su teoría atómica para conocer los cuerpos y así plantear su teoría física, de otros, formas de enseñar como en el caso de Sócrates, dando siempre su estilo, reformando cada detalle hasta llegar a un pensamiento propio, original y nuevo para su tiempo. De su contexto comprendió la importancia de la escuela, pero no mayor que la idea de que para aprender el camino que conduce a la ataraxia, es necesario y obligado el retiro, estar alejado del tumulto social y de la política; igual que las demás escuelas de la época helenística, basó su reflexión en las preocupaciones de la sociedad griega causada por los grandes cambios sociales que se estaban empezando a vivir.

Desde esta reflexión se puede corroborar que la filosofía antigua ha sido vista por muchos estudiosos a través de la historia como una forma de vida, según lo propone Hadot como ejercicios espirituales, y el epicureísmo es el claro reflejo y testimonio de este modo de ver la reflexión filosófica, puesto que sus esfuerzos intelectuales siempre estuvieron orientados a combatir desde la reflexión racional de las cosas, las incertidumbres y problemas tanto de tipo social como intelectual del hombre, enfocado siempre en la forma de llevar una vida en camino a la felicidad. Cada teoría sobre la naturaleza, sobre el cuerpo o sobre el placer, las consolidó en sus cartas y máximas, con un lenguaje cotidiano para que cada individuo pudiese de forma fácil dedicarse a aplicar sus teorías e ideas desde y para la vida.

Este trabajo pudo llegar al objetivo planteado, reconocer y argumentar que la filosofía de Epicuro más que ser una teoría para ser explicada o estudiada, es a su vez un conjunto de prácticas a las que el hombre puede entrar desde la razón, y aplicar desde la vida misma, para llegar al fin que todo hombre quiere alcanzar: la felicidad. El que actúa sabiamente en la decisión de sus placeres, que aparta de sí los temores vanos e injustificados, que reconoce en la amistad el mayor bien que proporciona la sabiduría, el hombre que va buscando la ataraxia, es el que va rumbo a la felicidad, es el que está siguiendo las enseñanzas del Sabio del Jardín, quien hizo de la filosofía un estilo de vida.

Para Epicuro la filosofía tiene la misma misión que la medicina y es la de curar, no las enfermedades del cuerpo sino las del alma, convirtiendo así la reflexión filosófica en una terapia que lleva a vivir con prudencia frente a los temores, deseos y placeres; elementos que se materializan en las acciones, en las actividades cotidianas. Por esto

filosofía y vida en el epicureísmo no se entienden de forma separada, ya que es la vida misma la que en un principio proporciona el campo de estudio para el filósofo como lo es la experiencia de la naturaleza la cual suministra los elementos necesarios para construir la teoría física, y la experiencia de sociedad de la cual se obtienen los componentes para la propuesta ética. Es en el vivir en donde los conocimientos trascienden la teoría y se convierten en una praxis; la filosofía se transforma en la vida misma, en donde el conocimiento es el que va mostrando la ruta a seguir, el rumbo a la comprensión del mundo, de las cosas y del otro.

La filosofía de Epicuro finalmente no se puede entender sin el concepto de la amistad, el Sabio del Jardín la concibe como el mayor don al que puede acceder el individuo, por ello sus enseñanzas no fueron impartidas a unos simples alumnos sino a compañeros de camino, que además de compartir el aprendizaje, compartían también la vida cotidiana como familia, abriendo sus puertas a hombres, a mujeres y a toda clase de extranjeros, hecho que rompió completamente con el esquema tradicional de la enseñanza (en este caso de la filosofía) que se mantenía en la época helenística.

La filosofía epicúrea fue una novedad para su tiempo, criticada por algunos y aceptada por otros, pero siempre mantuvo su propuesta, la de filosofar en el placer de vivir, llevando una existencia en la sabiduría sobre los deseos, en el enfrentamiento al temor y al dolor, con el horizonte trazado desde la razón hacia la ataraxia, a la salud del alma, es decir, con la meta puesta en la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

Antolín Sánchez, Javier. “La amistad en Epicuro”. *Estudio agustiniano*. XXXVIII. 37 (2002): 549-574.

Chávez Calderón, Pedro. *Historia de las doctrinas filosóficas*. México: Pearson educación, 2008. Impreso.

Epicuro. *Obras*. Trad, Monserrat Jufresa. Madrid: Tecnos, 2007.

García Gual, Carlos. *Epicuro*. Madrid: Alianza editorial, 1981. Impreso.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Ediciones siruela, 2006. Impreso.

Hadot, Pierre. *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de cultura económica, 1998. Impreso.

Lledó, Emilio. *El epicureísmo*. Madrid: Taurus, 1995. Impreso.

Ortiz de Landázuri, Manuel Cruz. “Vida y felicidad en la ética de Epicuro”. *Cuadernos salmantianos de filosofía*. 42 (2015): 9- 25.

Reale, Giovanni y Dario Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico: I Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder, 1988. Impreso.

Soto Posada, Gonzalo. *En el principio era la physis: El lógos filosófico de griegos y romanos*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2010. Impreso.

Soto Posada, Gonzalo. “La filosofía como forma de vida”. *Escritos*. 17. 39 (2009): 542-576.